

Trabajar y estudiar

Al final de la vida todo son residuos y los recuerdos no son más que una parte de ese sedimento, pero el recuerdo y el desengaño le prestan a las observaciones un valor efectivo que uno desearía transmitir a las gentes con las que ha compartido su existencia por si les sirve para algo.

Ya se ha dicho aquí varias veces en distintas formas, que el criar una familia numerosa y situarla es uno de los problemas más difíciles que se le pueden plantear a cualquiera y que pocos logran resolverlo a gusto y del todo, tal vez porque el mal tiene su origen en el amor, que por algo lo pintan ciego. Me refiero al amor del padre al hijo, único real y único generoso como es el amor, que todo le parece poco.

El padre quisiera librar a su hijo de las contrariedades que él tuviera y lo pone a estudiar.

Estudiar es, con los métodos usuales, ir aprendiendo cosas y olvidándolas al mismo tiempo, hasta el punto de haberse dicho que la cultura es lo que queda cuando se ha olvidado todo y lo que queda es algo tan impreciso como el saber aproximadamente donde están las cosas.

Después de largos años de aprender y olvidar sin una idea clara o sin ninguna idea de la finalidad de este ejercicio, el gimnasta, hombre o mujer, se encuentra de repente con que no sabe que hacer con aquel bagaje de conocimientos que nadie le dijo como debería utilizarlos, como debería de aplicarlos a un trabajo útil.

Con mil dificultades e imperfecciones se va pasando la vida y al final se encuentra uno con que lo que verdaderamente sabe, mejor o peor y no se le olvida, es lo que ha hecho y de lo que leyó, solamente lo que aplicó o lo que hizo es lo que recuerda bien. Y uno se figura que si hubiera tenido la suerte de tropezar con alguien que le hubiera enseñado a hacer las cosas que leía, aplicando los conocimientos cuyos fundamentos estudiaba y viendo sus errores tranquilamente y pensando, los resultados hubieran sido mejores, mucho más fáciles, mucho más seguros y mucho más saludables.

Que maravilla tener el taller junto a la escuela. La Botánica y la Geología estudiadas en el campo, la Anatomía en el cadáver, la Química en el laboratorio, la Ingeniería en las fábricas. No torear de salón, sino con el toro en la arena, haciendo arte y creándolo con ilusión, según se van venciendo todas las dificultades posibles.

Nada más inútil ni más funesto que embotar cerebros embutiéndoles teorías a granel sin que el interesado pueda sacar ninguna conclusión, que es la razón fundamental del fracaso de tantos alumnos distinguidos por no saber trabajar y haberse apartado de grado o por fuerza de la escuela donde debieron permanecer hasta habituarse a hacer aplicación de las teorías almacenadas en los años de escolaridad.

Estudiar pero trabajar, aplicar lo que se estudia y estudiar mucho para trabajar mejor es el camino de la perfección.